

# Editorial

## **EL SALTO HACIA LA EXCELENCIA ACADÉMICA Y EL POTENCIAL ENFERMERO**

En los últimos treinta años, la sociedad y el mundo vienen experimentado cambios positivos en todos los ámbitos del saber, la ciencia, la tecnología y la cultura. Sin embargo, la población sigue abrumada e inconforme por la falta de equidad y justicia social, que afecta la salud, educación, aspectos socioeconómicos, valores y derechos humanos, lo que merma la productividad, la calidad de vida y las expectativas.

En el presente, no basta impartir clases y llevar a cabo las prácticas en la forma que nos enseñaron, hay que cimentar y profundizar una imagen de enfermería donde converjan lo humanístico, el conocimiento, la investigación y nuestras realidades, y que maximice la satisfacción de los usuarios y la sintonía con el ambiente.

Hay muchos horizontes fuera de nuestras fronteras, experiencias, razones para compartir, actualizarnos y superarnos, tanto como vencer barreras culturales y de otra índole, trascender y contribuir con la humanidad. Todo este panorama demanda actuaciones seguras, competencias básicas, genéricas y específicas, de carácter autónomo y emprendedor, en campos laborables que proclaman, cada vez más, desafíos y oportunidades, pero teniendo presente que la educación superior fundamentalmente nos prepara para la vida.

Los retos se diversifican e incluyen a todos los artífices de la ciencia del conocimiento. Las instituciones, organismos, empresas privadas y universidades, se unen cada vez más, para compartir tareas que van de la mano con el avance científico y las herramientas tecnológicas, venciendo obstáculos relacionados con la limitación de recursos, las distancias y el tiempo.

El aporte, desde nuestra perspectiva enfermera, es muy significativo, porque formamos parte de un campo tan poco valorado como es la salud, y porque los cuidados de enfermería, las funciones de administrar y gestionar resultan cada vez más complejos; el personal está mal retribuido y el trabajo es poco halagador.

Es necesario que los autores de la educación superior sean proactivos y creativos, que perciban el compromiso y la responsabilidad que conlleva una transformación curricular acorde con las exigencias del medio. Que el docente incluya otras funciones en su quehacer (la investigación, extensión y producción) y que también comprenda la importancia de los procesos de la acreditación y su contribución en cada una de las metas

establecidas en las unidades académicas, y los tiempos justos para los requisitos consensuados atendiendo a la internacionalización, que nos inserta en la búsqueda de intereses globales.

Hay evidentemente, un cúmulo de talentos reales y potenciales que desarrollan programas académicos competitivos, estrategias metodológicas flexibles, recursos didácticos y bibliográficos al alcance de los usuarios, con creciente actitudes amigables hacia las herramientas de la tecnología de la información y comunicación e innovando procesos que incluyen a todas las poblaciones y programas de salud.

Es necesario visibilizar nuestro quehacer, y divulgar nuestros aportes tanto en el mundo científico como en los medios masivos. Se requiere cruzar fronteras inimaginables, ser pioneros de paradigmas y disminuir la brecha con los países más avanzados para permitir un mayor desarrollo de los campos de enfermería y la salud. Las personas necesitan conocer a qué nos dedicamos, para qué sirve lo que hacemos y por qué es importante que inviertan en nuestros proyectos.

Se cuenta ya con profesionales de enfermería con una visión amplia para definir problemas y soluciones. Por tal razón, hoy, más que nunca, hay que trabajar intensamente, no solo para promover la importancia de la investigación científica, sino también para dedicarle tiempo, porque nos permite establecer el contacto con la realidad, a fin de conocerla mejor y garantizar el éxito de nuestras acciones.

Estamos sumidos en una vorágine de tareas cruciales, infinitas y repetitivas, que se desarrollan mayoritariamente bajo estrés y no en las mejores condiciones. Generalmente nos adaptamos a las circunstancias en diversos escenarios, necesidades y grupos humano; sin tomar conciencia de que nuestra labor es significativa e importante. Debemos avanzar, estando siempre convencidas de que donde hay una o más enfermeras o enfermeros, hay respuestas y soluciones.

*Magister Alcira Tejada Anriva*

Vicedecana

Facultad de Enfermería

Universidad de Panamá

alcira41@hotmail.com